

## MAÑANA NOS VAMOS

Me levanté temprano, cuando el sol despuntaba en el horizonte. Siguiendo mi rutina, arranqué la hoja -del día anterior- del taco del almanaque. Falta poco para el Año 2.050. Fui a la cocina a desayunar, pero se había terminado el café y el té y tuve que prepararme unos mates. Me senté en el sofá rojo del comedor y no quise prender la TV para no ver noticias deprimentes. Mientras saboreaba unos amargos vinieron a mi mente oscuros pensamientos. Quedan pocas provisiones en casa. Cuesta mucho conseguirlas. Salir a la calle ya es riesgoso, aunque usamos barbijos, mascarillas y ropa impermeable. Los virus pululan en el ambiente altamente contaminado. El agua dulce de ríos y lagos no es potable, debido a los desechos industriales y materia fecal que arroja la gente. Hay que procesar el agua de mar para sacarle la salinidad y darle uso doméstico. Las plataformas de hielo ártico se han derretido al igual que las de la Antártida. Muchas ciudades emplazadas en la costa marina fueron invadidas por las aguas del Mar Atlántico y sus habitantes debieron abandonar sus hogares y emigrar a zonas más seguras. Al derretirse la nieve de esos lugares, se descubrieron gigantescos animales pre-históricos como mamut, dinosaurios y seres humanos grandísimos. Estos restos -al entrar en contacto con la atmósfera- liberaron virus y bacterias desconocidos, desencadenando nuevas enfermedades. Además de la escasez de alimentos y la contaminación del agua dulce, las torres de G5 que levantaron las grandes potencias para controlar el espacio aéreo, provocan enfermedades cancerígenas y malformaciones congénitas a integrantes de familias enteras que viven en zonas aledañas a esas torres como así también a los niños y jóvenes de las escuelas que están cerca de ellas. Hace años que los terratenientes y productores, en su afán desmedido de plantar soja, desertificaron tierras otrora muy fértiles. Ya casi no queda ni flora ni fauna autóctona. Los incendios de humedales y espacios verdes, por sequías o descuidos humanos destruyeron la vegetación y fauna de amplios territorios. Además, Argentina fue despojada de sus recursos naturales. El litio, que se extrajo del norte, destruyó el ecosistema. La extracción de oro, a lo largo de la cordillera y en el interior de los glaciares (que ya no existen), llenó de ácido arsénico el agua dulce, envenenando a humanos y animales, secando sembrados de cereales, hortalizas y árboles frutales. La extracción de petróleo por fracking en un lugar bien llamado Vaca Muerta, produjo la fricción de las placas tectónicas generando un efecto boomerang (sismicidad inducida),

produciendo temblores periódicos en esa región. Además, provocó el agotamiento de las fuentes de agua, contaminación del suelo por derrames de petróleo, alteración de la biodiversidad, desechos tóxicos y contaminación de la atmósfera. El Océano Atlántico, rebosante de peces de todo tamaño, moluscos y ballenas, fue arrasado por buques pesqueros extranjeros que anclaban de noche para robarse la riqueza ictícola nacional. Para la exploración petrolera en el Atlántico Sur empresas, extranjeras efectuaron bombardeos acústicos tan potentes como el despegue de un cohete espacial, sin importarles la destrucción de la flora y fauna marina. En el 2025 el fondo marino se convirtió en un desierto. Otro fenómeno de la naturaleza es que la Tierra está perdiendo gran parte de su corteza. Como tiene un núcleo de metal líquido en su centro, funciona como un enorme imán con polos positivos y negativos, El planeta tiene un campo magnético que actúa como escudo protector de la Tierra y repele y atrapa las partículas cargadas que llegan del sol. Ese campo magnético, capas de fuerzas alrededor de la Tierra, entre estos dos polos, se está debilitando por la pérdida de una gran parte de su corteza, al sur del Océano Atlántico. La anomalía permitió que las partículas del sol se acerquen demasiado a la superficie. La radiación de las partículas solares han dañado los componentes tecnológicos, computadoras, radares, satélites, con interferencias. Este desmadre hace que muchos aviones se pierdan en el mar porque sus radares funcionan mal. Los barcos pueden solucionarlo, utilizando la vieja costumbre de los navegantes de guiarse por las estrellas.

Entonces, recordé el libro del escritor Erich Fromm que anoche estuve releendo: “¿Podrá sobrevivir el hombre?” Este autor había escrito su obra después de la Segunda Guerra Mundial. Como era de origen judío se refugió en Norteamérica y allí lo escribió, seguramente refiriéndose a una posible Guerra Nuclear. Fromm, después de analizar el desarrollo de los pueblos y el escenario político y económico mundial, sostuvo que en Occidente la única solución a la crisis de valores es el renacimiento del espíritu del humanismo. Advirtió que si no actuamos pronto, las circunstancias, las instituciones y las armas creadas por nosotros se nos impondrán y decidirán nuestro destino. Me pregunto: ¿podrá sobrevivir el hombre a esta situación mundial de pandemia, calentamiento global, agotamiento del planeta, enfermedades, desocupación, miseria y hambre que aquejan a la humanidad? Además, se ha esparcido el rumor de que aparecen platos voladores por todas partes, que mucha gente desaparece sin dejar rastros ni nota o explicación alguna a nadie.

Sumergida en mis cavilaciones, me sobresaltó un ruido en el ventanal del comedor. Miré en esa dirección, pero no vi a nadie. De pronto, golpean suavemente la puerta de casa. Abro confiada, porque estaba esperando a una amiga que me había avisado que pasaría a saludarme y a conversar un poco. ¡Grande fue mi sorpresa al encontrarme frente a un ser extraterrestre muy alto, de rostro ovalado, grandes ojos rasgados, cráneo alargado, vestido con túnica y capucha, irradiando luz y una sensación de paz! Este visitante se comunica telepáticamente conmigo. Siento como si me hablara en voz muy baja, sólo que no tiene ni boca ni nariz. Me dice que se llama Xion, que no tema, que venía a ayudarnos. Lo invito a pasar, haciéndole un gesto con el brazo izquierdo. Me siento en el sillón, señalándole una banqueta ubicada enfrente de mí. Asiente con la cabeza, se sienta y comenzamos a dialogar. Me cuenta que viene de un planeta lejano llamado Miriápolis. Que desde la Primera Guerra Mundial empezaron a vigilar la Tierra, alarmados por la destrucción de vidas y ciudades enteras. Que también presenciaron la Segunda Guerra Mundial cuyo desenlace fueron las bombas atómicas lanzadas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Me dice que quedaron espantados por el instinto destructor del hombre ya que en Hiroshima más de 100.000 habitantes murieron instantáneamente con esa bomba poderosa. Y que ellos trataron de salvar a la otra ciudad -que era Kokura- generando tormentas, pero los estadounidenses la reemplazaron por Nagasaki tres días después, por cuestiones meteorológicas. Xion me dice que -a este paso- la humanidad y todo ser viviente están a punto de desaparecer de la faz de la Tierra, que este Planeta está agotado, que en las actuales condiciones ya no quedan posibilidades de vida alguna. Prosigue afirmando que el único responsable de todo esto es el hombre, el animal más dañino que está exterminando a su propia especie. Me explica que a causa de una educación deficiente los humanos desarrollaron mucho el cerebro, las facultades cognitivas, descuidando la parte emocional y espiritual. Que la maldad anida en el corazón del hombre porque tampoco se le inculcaron valores. Por eso, la codicia, la vanidad, el egoísmo, la falta de solidaridad, la explotación del hombre por el hombre, es tan común en los humanos, llevándolo a la destrucción no sólo de la raza humana, sino también de todo ser vivo que habita en la Tierra y dañando hasta al planeta mismo. Al notar que yo no dejaba de mirar su luminosa vestimenta, me explica que hace años luz que su gente se ha descarnado, despojándose del cuerpo físico, mutando a un cuerpo etéreo, siendo las virtudes las que lo cubre a modo de ropaje. Cuanto más puras sean las virtudes mayor será el grado de luminosidad alcanzada. Al despojarse de su cuerpo físico, esto les permitió desarrollar la percepción

extra sensorial como la telepatía, la telekinesis, la clariaudiencia y la clarividencia. Ahí comprendí el por qué de su mirada tan profunda, como si atravesara mi cuerpo y calara hasta mi alma. Son asexuales porque superaron la concepción binaria que implica sometimiento y desigualdad de un género por parte del otro. Xion sostiene que es vocero de ellos, que en virtud de estos lamentables hechos irreversibles e irremediables protagonizados por los humanos, los extraterrestres nos ofrecen, a las pocas familias que pueden salvar, la oportunidad de irnos a vivir a su planeta, donde nos han preparado una micro-Tierra donde lograremos vivir en paz y sin pasar necesidades. Me dice Xion que un concejo de ancianos mediará si tenemos algún conflicto o controversia con nuestros vecinos. La única condición es que vamos a recibir una formación integral meta-humanística, para desterrar prejuicios y la maldad innata que nos impide vivir en un plano de igualdad entre nuestros semejantes. El ofrecimiento me agradó porque ya no podemos vivir en la Tierra en estas condiciones, aunque seguramente la voy a extrañar. Dice que mañana, temprano, vendrán a buscarnos, que podemos llevar nuestras mascotas y algunos libros. Sólo tenemos que ir con lo puesto, ellos nos van a dar lo que necesitemos. Cuando se levanta para despedirse no pude contenerme y lo abrazo con fuerza diciéndole: ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Por fin vamos a vivir mejor! En ese preciso instante, siento que alguien me zamarrea por la espalda. Es a Verónica, mi hija, que me está llamando: ¡Mamá, mamá, despertate! ¿Qué haces abrazada a la almohada? ¡Levantate y vestite rápido! Vinieron de Salud Pública a vacunarnos contra el Covid-19. Se terminó la Pandemia del Corona Virus. Están vacunando a toda la población. Tiré la almohada a un costado de la cama, me desperecé bien, estirando brazos y piernas y me incorporé de un salto. Luego, me senté en la cama rascándome la cabeza. ¡Tantos sueños me dejaron aturdida y mareada! ¿Habré escuchado bien? ¿Están vacunando? Bueno ... después de todo, tal como dijo Pedro Calderón de la Barca “toda la vida es sueño y los sueños sueños son. El vivir sólo es soñar y la experiencia me enseña que el hombre que vive, sueña lo que es hasta despertar” Con esta Pandemia ... que otra cosa podría hacer si no comer, dormir y soñar ...